

El primer «txotx»

Miguel Indurain inauguró ayer la nueva temporada de sidra tras una cosecha en la que se han obtenido ocho millones de litros

M. MARISCAL

SAN SEBASTIAN.— «¡Txotx!». Un fino chorro de sidra rompiendo en el vaso de Miguel Indurain inauguró oficialmente ayer en Astigarraga la nueva temporada de este tradicional producto vasco, para la que se han obtenido ocho millones de litros que, en su mayoría, se consumirán en Euskadi.

La primera apertura del «txotx» se celebró en esta localidad guipuzcoana con una novedosa esperanza. Una gestora compuesta por sidreros prepara lo que será en un futuro la «Sagardo Etxea», un centro dedicado por completo a esta bebida del que aún no se han especificado sus características.

Pero el diputado guipuzcoano de Agricultura y Medio Ambiente, Iñaki Txueka, ya ofreció algunas pautas que guiarán el trabajo. Tanto la entidad foral como el Gobierno vasco apoyarán la creación de este centro, siempre y cuando no se quede sólo en un museo, sino que ofrezca otros servicios, y que se ubique en Astigarraga.

Los productores olvidaron por un día los proyectos y se dedicaron a disfrutar. Para ello nada mejor que invitar a Indurain que pronunció la tradicional fórmula de «¡Sidra nueva!» después de saborear unos tragos de la primera kupela a los sonos del auresku que se interpretó en su honor.

A pesar de preferir el vino a la sidra, que le resulta «algo ácida», no dudó en compartir una habitual comida de sidrería en compañía de su mujer e hijo. No era la primera vez que lo hacía, ya que en ocasiones anteriores ha visitado con amigos estos establecimientos guipuzcoanos.

La accidentada climatología de 1997, con un verano lluvioso



Dos hombres llenan sus vasos ayer en la sidrería de Astigarraga.

JUSTY

seguido de una época de sequía, ha desbaratado los planes de los productores, que habían plantado 5.000 nuevos manzanos para lograr el autoabastecimiento.

En esta temporada, la cosecha ha descendido respecto al año anterior, alejándose de los 10 ó 12 millones de kilos de manzanos que se requieren para no tener que traer de Asturias y Cantabria la manzana.

Otra de las consecuencias de los fenómenos atmosféricos ha sido una merma en la graduación, que se sitúa a escasas décimas de los seis grados. Este hecho no preocupa a los productores, tal como señaló el presidente de un colectivo de sidreros de la provincia, Mikel Zapiain, quien recordó que los consumidores «la toman como un producto natural refrescante».